

LA CIENCIA DEL HOGAR

EL CONGRESO DE FRIBURGO

Recientemente ha tenido lugar en Friburgo uno de los

más importantes congresos pedagógicos celebrados en Europa: el de las escuelas de menaje.

—Ya que mi condición de profesora no me permitía asistir a él, sin la venia oficial, he estado en constante comunicación con los organizadores del Congreso y las comisiones nombradas por los distintos países de Europa y América.

«¿Cómo permanece España indiferente y no toma parte en esta moderna corriente pedagógica que trata de hacer agradable el hogar a la mujer y formar el tipo capaz de ser madre, esposa y compañera consciente de sus derechos y deberes, ahora que tiene dos reinas hijas de los dos países en que más adelantada se halla la ciencia del hogar? Esto me preguntaban la eminente Mme. de Gottrán-Watteville y el sabio profesor francés Th. Grand.

Confieso que á fuer de patriota dejé las preguntas sin respuesta; pero vi con honda pena que sólo España y Turquía no estaban adheridas al Congreso.

Más de 700 congresistas de ambos sexos han tomado parte activa en él y los asuntos que se han tratado son verdaderamente útiles e interesantes. Divididas las materias en tres grupos, el primero se ha ocupado de la historia y situación actual de las escuelas de menaje en los diferentes países. A este respecto Mr. Maurice Beaupreton ha hecho una observación curiosa. «La enseñanza del menaje—dice—está más cuidada y floreciente en los países fríos; la proximidad del mediodía le es fatal. En Inglaterra, Suecia, Noruega, Escandinavia; parte de Rusia, Bélgica, Alemania y Suiza está en todo su apogeo; Italia empieza á interesarse ahora; España la desconoce por completo. En Francia misma, al Norte y al Este, son numerosas las Escuelas de menaje; el Oeste cuenta muchas menos y al Sur apenas existen.»

Esto viene á demostrar una vez más la influencia del clima en la vida de familia. Esos países fríos, en los que la casa brinda ambiente de tranquilo descanso, incitan á la vida del hogar, á las lecturas, á la meditación y al trabajo. Cuando el clima benigno hace la existencia fácil y cómoda, el hombre se entrega á su instinto libre, de pájaro, y tiende las alas al sol alejándose del nido. Canta más que piensa.

En vez de servirnos de disculpa esta conclusión, viene á demostrar la necesidad del mayor esfuerzo que hemos de realizar.

En el segundo grupo se han estudiado la formación del personal, organización de los cursos normales, programas, metodología especial y su extensión á las escuelas rurales.

Lo más general es que los cursos normales para maestras de escuelas primarias de menaje duren un año. Se exige que las alumnas hayan acabado sus estudios primarios, tengan veinte años cumplidos y verifiquen un examen de ingreso. Los programas comprenden teoría y práctica culinaria, higiene de la alimentación, limpieza y dirección de la casa, contabilidad, conservación y planchado de la ropa, corte y confección, trabajos de aguja, labores de adorno, Ciencias Naturales, medicina práctica, cuidado de enfermos y ancianos, cuidado y dirección de los niños; lengua materna, pedagogía, música y gimnasia.

Como puede observarse, la Escuela Normal de Menaje tiende á la formación general de la alumna; es decir, á la educación intelectual, moral y práctica.

En las poblaciones rurales las escuelas de menaje adquieren gran importancia, enseñando á la vez la agricultura y el modo de dirigir una granja. En muchas partes se han organizado cursos ambulantes para extender la bienhechora influencia á los pueblos pequeños.

Se necesitaría un volumen para poder dar idea de todos los puntos que abarca la organización de escuelas de menaje y se han tratado

en el Congreso de Friburgo. Las profesionales españolas debieran estudiarlos atentamente.

Esta institución influye de una manera eminentemente moralizadora en la vida de la mujer; la inclina al hogar, á la familia; y ejerce, por lo tanto, benéfica influencia en las costumbres; la aficióna á la existencia pura y sencilla, lo que los franceses han llamado con frase gráfica *Le retour á la terre*, base de la fuerza de las naciones y de la salud de sus individuos.

Como extensión lógica de su importante misión, la escuela de menaje nos dá armas decisivas para luchar contra el alcoholismo, la tuberculosis y la terrible mortalidad infantil; plagas que tienen su fuente en la ignorancia ó en la mala organización social.

No olvidemos que la base de la regeneración está en el hogar; ese hogar que no es la fábrica de piedra que podemos construir con dinero; sino el albergue, el nido de amor, que sólo se forma con amor y trabajo.

Para que todas las virtudes sociales nazcan del hogar es preciso el concurso de la mujer instruida sólidamente; preparada para el gran papel de madre, compañera y educadora. Ella combatirá los vicios actuales y dará una generación de hombres sanos, vigorosos, patriotas y justos. Los países en que la mujer sabe inculcar la idea del bien y la belleza en el cerebro de los hijos son fecundos en hombres útiles: sabios, soldados, artistas y trabajadores.

Orientemos bien la educación de la mujer, para hacerle comprender que ninguna ciencia la interesa tanto como la ciencia del hogar; y que ninguna misión es más hermosa que la de hacer la felicidad de cuantos la rodean.

COLOMBINE

COSAS DE ANTAÑO

DESPOSORIOS DE FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA

Celebrados fueron con inusitada pompa los desposorios del rey D. Felipe III con D.^a Margarita de Austria, y tanto la corte española como las extranjeras, rivalizaron en obsequios y rendimientos á la joven princesa que venia á compartir el trono con el hijo de Felipe II.

El barón de Reiffembart, Victorio Baldami, Andrés Bolan, Joan Paolo Mocante y muchos autores anónimos, dejaron extensas relaciones del triunfal viaje de D.^a Margarita y de su hermano el archiduque Alberto de Austria, relatando muy por menudo los agasajos que en Alemania é Italia hicieron á la joven soberana, reflejo de la consideración y estima en que por aquellos tiempos tenían á la nación española.

Entre todas las fiestas descriptas son, sin duda alguna las más notables, las celebradas en la ciudad de Ferrara, donde se hizo verdadero derroche de buen gusto y magnificencia.

Arribaron al puerto los augustos viajeros el jueves 12 de Noviembre de 1598, y el siguiente día hicieron su entrada en la ciudad, no sin que antes hubiera serias cuestiones de etiqueta entre españoles y flamencos por los lugares que á cada uno correspondía ocupar en la comitiva.

Obviadas tales dificultades, púsose en marcha la comitiva, al frente de la cual iban guardias del Papa y de la ciudad, seguidos por muchos nobles españoles y flamencos, marchando detrás la princesa, á caballo y acompañada por su madre la archiduquesa Maria, su hermano y una verdadera multitud de cardenales y grandes de España, ataviados todos con lucidos trajes y valiosas alhajas.

Desde el puerto hasta el palacio del Papa hallábanse las calles engalanadas con grandiosos arcos de triunfo y guirnaldas de flores, luciendo aquellos innumerables jeroglíficos y salutations en todos los idiomas, encaminados unos y otros á elogiar la hermosura de la princesa y la prudencia y el valor de su joven esposo el rey de España.

Llegado que hubo la comitiva al palacio, fué recibida por Su Santidad Clemente VIII, que bendijo á los augustos viajeros agasajándolos con paternal cariño y demostrándoles entrañable afecto, al decir de uno de los aludidos cronistas.

En cumplimientos cortesanos pasaron las horas hasta llegar las primeras de la noche, en que comenzaron los festejos por un «consistorio público», en el cual se juntaron más de cien damas y señoras de Ferrara vestidas casi todas de una misma manera y hábito, enmascaradas con barretes y penachos blancos, las cuales á diversos sonos de sonora música, danzaron y bailaron hasta media noche.

Al siguiente día hicieron varias mascaradas, todas ellas compuestas por lo más florido de la población, ostentando caprichosos trajes de seda y terciopelo con adornos de plata, oro y piedras finas.

Celebróse por la noche una de las más lucidas fiestas de que han conservado relación los antiguos cronistas, descrita con sobriedad y precisión por Mocante.

«Algunos juegos se hicieron en el foso del castillo, con barcas, principalmente las mujeres de Comachio, disfrazadas todas y vestidas de libreas de diversos colores á la morisca, con adufes, sonajas y panderos en las mismas barcas; por encima del agua bailaron y danzaron y corrieron un palio que dieron gran gusto.»

Los estudiantes de los padres jesuitas celebraron una función en uno de los más amplios salones del castillo, representando la comedia *Judith y Olofernes*, con gran aplauso de los cardenales y prelados que asistieron al espectáculo, siendo de advertir que la comedia la recitaron en latín.

El domingo 15 tuvo lugar la ceremonia de los desposorios, oficiando en ella el Papa Clemente VIII, asistido por numerosos cardenales y representando al regio novio el duque de Sesa.

Terminado el acto religioso, Su Santidad invitó á comer á la joven reina, su madre y hermano y los más principales caballeros del séquito, y á los promedios del banquete entregó á D.^a Margarita la rosa de oro bendecida en el mismo momento de ser entregada.

Hubo después sarao en el palacio, y en los sucesivos días fiestas de cañas y toros, en las cuales se distinguieron por igual caballeros italianos, flamencos y españoles.

El día 18 embarcó la ya esposa de Felipe III con rumbo á Milán, siendo despedida hasta el puerto con la misma solemnidad con que fué recibida á su entrada en la población.

JOSÉ DE LA CORTE

EL ODOIO DE RAZAS

UN LINCHAMIENTO MAS

He aquí la breve relación de uno de los hechos de esta clase ocurridos en la gran República de Norte América.

Ocurrió en Russellville, pequeña localidad del Kentucky.

En una sesión celebrada por una sociedad secreta de negros, cuatro de los asistentes habían aprobado la conducta de otro negro que, insultado por un blanco, había quitado á éste la vida.

Denunciados por un falso compañero, los cuatro votantes fueron detenidos.

Precisamente para evitar un linchamiento, la autoridad local había trasladado al asesino á la cárcel de otro lugar próximo.

Pero los «vigilantes» de Russellville quisieron vengarse en las cabezas de los otros cuatro detenidos.

En número de cincuenta, asaltaron de noche, con gran sigilo y procurando no meter el menor ruido, la cárcel, y se apoderaron de los cuatro infelices.

Los cuerpos de éstos amanecieron el día siguiente balanceándose de los árboles de la plaza pública, con unos carteles que decían: «Negros: dejad en paz á los blancos; de lo contrario padeceréis la misma suerte.»